

Estudio crítico

Inscripciones métricas

Salvador Iranzo Abellán



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

ESCRITORES VISIGÓTICOS

INSCRIPCIONES MÉTRICAS

SALVADOR IRANZO ABELLÁN

Profesor asociado en la Universidad de Barcelona

Poseemos un nutrido número de inscripciones de época visigoda, si bien su estado de conservación es muy desigual, pues muchas nos han llegado de forma fragmentaria. Por otro lado, no siempre podemos datarlas con exactitud, y en ocasiones desconocemos incluso su procedencia exacta, debido a que no se han mantenido en su emplazamiento original. Asimismo, un grupo importante se nos ha transmitido única y exclusivamente en copias manuscritas, no habiéndose conservado el soporte originario (si es que éste existió alguna vez).

Hoy por hoy el repertorio de referencia obligada que recoge las inscripciones de época visigoda sigue siendo la obra de Vives, y ello pese a estar algo anticuada, ya que desde su última edición (1969) se han descubierto nuevas piezas, se han propuesto nuevas lecturas y correcciones a las ya existentes, e incluso se han desestimado algunos epígrafes por ser considerados falsificaciones de época posterior. Vives recoge en su obra cerca de 600 inscripciones, si bien apenas menciona el gran número de textos sobre pizarra de los que ya se conocían más de un centenar en 1969. Dentro de este enorme y variopinto conglomerado brillan con luz propia por su elaboración formal y su interés literario las inscripciones métricas. Su número no es ciertamente muy elevado, aunque en el cómputo total de los epígrafes hispanos de época visigoda juegan un papel de primer orden. Aparecen distribuidas casi por igual entre los siglos VI y VII y se pueden dividir grosso modo en dos grupos en función de si son de carácter sepulcral o no. El grupo de las sepulcrales está formado por epitafios, mientras que el de las no sepulcrales está integrado sobre todo, aunque no exclusivamente, por inscripciones monumentales que conmemoran en la mayoría de los casos la construcción o restauración de edificios civiles o religiosos.

Por lo que respecta al primer grupo, el de las inscripciones sepulcrales, un buen número de las que han llegado hasta nosotros está formado por epitafios de miembros de la alta jerarquía eclesiástica, especialmente de obispos y abades. Curiosamente en la época pagana los epitafios versificados eran muy corrientes entre la gente de condición humilde, pero con la llegada del cristianismo su uso se circunscribió a las clases elevadas tanto del clero como de la sociedad. Con relación a los obispos, conservamos los epitafios métricos de Sefronio de Arcávia (ICERV 276), de los metropolitanos de Tarragona Juan (ICERV 277) y Sergio (ICERV 278), de Justiniano de Valencia

(ICERV 279), de los obispos sevillanos Leandro e Isidoro (ICERV 272, ambos hermanos son mencionados en la misma inscripción junto con su hermana Florentina), y de Honorato, el sucesor de Isidoro al frente de la sede hispalense (ICERV 273). A estas inscripciones versificadas o *tituli* métricos se puede añadir el epitafio de Martín, abad y obispo del monasterio de Dumio y posteriormente de Braga, que, según la tradición, fue compuesto por él mismo, aunque existen ciertas dudas a este respecto (CPL 1088, ICERV 275, cf. MARTÍN DE BRAGA). Otro grupo bien representado en los epitafios métricos es el de los abades: Honorio (ICERV 280), Victoriano de Asán (ICERV 284), Vicente (ICERV 285) e Ildemundo (ICERV 281). Ahora bien, no todos los eclesiásticos que cuentan con epígrafes en verso son siempre obispos o abades, como pone de manifiesto la inscripción de la monja Servanda (ICERV 286).

Importante es también el número de epitafios consagrados a laicos. En la mayoría de los casos es de suponer que corresponden a miembros de la alta sociedad. Tres inscripciones de extensión y naturaleza muy desigual hacen referencia a hombres. En la tapa de un sarcófago ovetense se lee el epitafio del niño Itacio (ICERV 292), formado por un dístico elegíaco. Mucho más extenso es el epígrafe de Oppila (ICERV 287), de resonancias épicas y en el que se llora la muerte de un guerrero en el campo de batalla. En 1975 se descubrió la lápida de Euresio, un *comes* o un *dux* de Igabrum, en la provincia de Córdoba, cuyo epitafio está formado por seis versos cuantitativos de naturaleza muy descuidada. Mayor enjundia presentan las inscripciones dedicadas a mujeres. Al siglo VI se remontan el conmovedor epitafio compuesto por tres dísticos elegíacos que dedicó a la joven Siricia su padre (ICERV 289) y el epígrafe de Venancia (ICERV 291), en el que se combinan hexámetros cuantitativos y rítmicos. Al siglo VII pertenecen el de Marciana (ICERV 536), compuesto por cinco hexámetros cuantitativos bastante correctos, y el de Maura (ICERV 534), elegía de la que se ha destacado su carácter funerario y amoroso y que ha sido puesta en relación con el epígrafe de Oppila.

A estos *tituli* métricos se puede añadir el texto conocido con el nombre de *Epitaphion Antoninae* (CPL 1240). Esta obra no es propiamente una inscripción, pues es prácticamente seguro que jamás se llegó a grabar, sino que fue compuesta para ser leída y difundida en manuscritos, es decir, con una finalidad exclusivamente literaria. No obstante, la pieza merece un puesto de honor entre los epitafios métricos. Se trata de una bellísima elegía en la que un poeta llora la muerte de su esposa Antonina. Escrita en la primera mitad del siglo VII, se nos ha transmitido de forma anónima en un único manuscrito, el códice 22 de la Catedral de León (s. IX). Sus treinta y seis versos en dísticos elegíacos presentan una prosodia casi irreprochable. Con todo, aunque se han barajado los nombres de Isidoro de Sevilla, Braulio de Zaragoza y Eugenio II de Toledo como posibles autores del poema, no existen argumentos concluyentes que permitan

atribuirlo a ninguno de los escritores conocidos del siglo VII. Prueba de su difusión es el hecho de que los últimos cuatro versos del poema aparecen citados en la *Insultatio uilis storici in tyrannidem Galliae*, documento que se copia a continuación de la *Historia Wambae* de Julián de Toledo (CPL 1262), cuya redacción se sitúa entre el 673 y el 680. No en balde el *Epitaphion Antoninae* está considerado como uno de los mejores poemas de época visigoda.

El otro gran grupo de *tituli* métricos está representado por inscripciones no sepulcrales. En su gran mayoría son conmemorativas y fueron grabadas en edificios civiles o religiosos haciendo referencia bien a su construcción, bien a su restauración o, en el caso concreto de las iglesias, a su consagración. Con relación a las construcciones civiles, hemos conservado el epígrafe de carácter rítmico que se leía en las murallas de la ciudad de Cartagena y que celebra las obras de restauración de las mismas llevadas a cabo por el patricio bizantino Comenciolo, enviado a Hispania por el emperador Mauricio (582-602) (ICERV 362). También tenían como misión recordar las obras de restauración efectuadas por el rey Wamba (672-680) en la capital del reino las dos inscripciones que, según parece, se encontraban en las puertas de la ciudad de Toledo y que la tradición atribuye a este monarca (CPL 1537; ICERV 361; cf. WAMBA). Asimismo de carácter monumental es el epígrafe que conmemora la reparación del puente romano de Mérida en época visigoda, supuestamente durante el reinado de Eurico (466-484) (ICERV 363). Está formado por dísticos elegíacos a medio camino entre la poesía cuantitativa y la rítmica. Junto a estas inscripciones situadas en edificios civiles, existe un nutrido número que fueron grabadas para ser expuestas en edificios religiosos, básicamente en iglesias. Algunas de estas inscripciones hacen referencia a la consagración de los templos, como la que recuerda la llevada a cabo por el obispo Honorato en una iglesia sevillana (ICERV 313) o como la de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida (ICERV 348). También las obras de restauración merecen en las iglesias el epígrafe de rigor que perpetúe su memoria, como el que rememora la reparación efectuada en la techumbre de la primitiva catedral de Valencia (ICERV 356). Digna de mención es la inscripción de la iglesia de San Juan de Baños, en Palencia, que todavía se conserva en su emplazamiento original (CPL 1535; ICERV 314; se ha transmitido también entre los apócrifos de Eugenio de Toledo, el corpus de poemas conocido como *Appendix Eugeniana*, con el nº 48). De finales del siglo VII es asimismo la inscripción en versos rítmicos encontrada recientemente en la población toledana de Arisgotas. Según parece estaba expuesta en la entrada de un templo. En ella se pide a Cristo que quienes crucen las puertas del recinto alejen de sí al demonio. Posiblemente estaba dirigida a monjes que ingresaban en un monasterio. En una línea parecida se hallan los dos poemas atribuidos a Martín de Braga (CPL 1087). Uno de ellos se leía en la entrada de la iglesia dedicada a san Martín de Tours ubicada en Braga o en Dumio (ICERV

349); el otro, en el refectorio del monasterio de Dumio (ICERV 353). Curioso es, por otra parte, el epígrafe conocido con el nombre de *Versus in tribunal*, conjunto de dísticos que describen diferentes estancias de la iglesia de Sevilla (ICERV 352). Precisamente con esta última inscripción guardan un estrecho paralelismo los *Versus* atribuidos a Isidoro de Sevilla (CPL 1212). Se trata de un total de veintisiete *tituli* en dísticos elegíacos que, se cree, podían leerse en su gran mayoría en la biblioteca episcopal de Sevilla (de ahí que sean conocidos generalmente con el nombre de *Versus in bibliotheca*), pero también en otras dependencias contiguas a la misma, como el *scriptorium*, la especiería o la botica. Por lo que respecta a la biblioteca, los *tituli* se leían en los armarios que contenían las obras de los autores mencionados, cuyas imágenes también aparecían pintadas en las paredes. Esta costumbre de utilizar representaciones pictóricas de autores en las bibliotecas y de acompañarlas de *tituli* métricos está documentada unos años antes en Roma en la biblioteca del papa Agapito I (535-536). La prosodia de los *tituli* es muy correcta, y las pocas “desviaciones” que presentan son las propias de la Antigüedad Tardía. Al pie de una efigie de san Juan, y con una finalidad parecida a la de los *Versus in bibliotheca*, se leía una inscripción de cuatro versos (ICERV 351). Por último, en este mismo grupo de los epígrafes no sepulcrales, se cuentan también las inscripciones que acompañaban a diversos objetos, entre las que destaca el dístico que se leía en el manto que el rey Chintila envió al pontífice romano para la basílica de san Pedro (ICERV 389; cf. CHINTILA).

Buena parte de los *tituli* métricos mencionados presentan la particularidad de haberse conservado tan solo en forma manuscrita, es decir, conservamos el texto, pero sin su soporte original. El ejemplo más evidente lo constituye la importante colección de poemas que se ha transmitido en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de París lat. 8093 (siglo IX) y que es conocida desde De Rossi con el nombre de *Anthologia Hispana*, ya que la mayor parte de las piezas que la integran tiene su origen en la Península Ibérica. Florilegios poéticos similares, aunque no tan importantes, los hallamos también en otros manuscritos como el 10029 de la Biblioteca Nacional de Madrid (s. X), conocido con el nombre de código de Azagra, o el manuscrito de la Biblioteca Nacional de París lat. 2832 (s. IX). Por lo que se refiere a los epitafios mencionados, se han conservado única y exclusivamente gracias a la *Anthologia Hispana* los de los obispos Juan, Sergio y Justiniano, el de Leandro, Isidoro y Florentina, y, por lo que respecta a los abades, el de Victoriano y el de Ildemundo. Asimismo, el epitafio de Martín de Braga y los dos epígrafes métricos de carácter monumental que se le atribuyen se han conservado solo en los tres códices mencionados. De entre las inscripciones no sepulcrales, la del puente de Mérida se ha transmitido en el código de Azagra y los llamados *Versus in tribunal* pertenecen también a la llamada *Anthologia Hispana*. En este punto, la pregunta que se han

formulado, y se formulan, buena parte de los investigadores es obvia: estos epígrafes que nos han llegado solo por vía manuscrita ¿son copia de inscripciones que existieron realmente o ya en origen fueron compuestos pensando solo en una transmisión manuscrita, del mismo modo, por ejemplo, que el *Epitaphion Antoninae*? La cuestión es saber si estamos delante de verdaderas inscripciones que han perdido su soporte original y que únicamente se han transmitido en copias manuscritas o si ese soporte original no existió nunca, en cuyo caso estaríamos ante poemas no epigráficos. Decantarse por una u otra opción es, en muchos casos, casi imposible. Con todo, aunque no hubieran sido compuestos para ser grabados en piedra (o material similar), es preciso reconocer que en la mayoría de los casos estos poemas reúnen todas las convenciones y los tópicos propios de una inscripción. Ahora bien, si nunca fueron grabados, se plantea la espinosa tarea de dilucidar en qué época fueron redactados y con qué finalidad. Esto es especialmente relevante en la colección de epitafios de obispos y abades conservados en la *Anthologia Hispana*, sobre cuya autenticidad existen dudas. No obstante, si el hecho de carecer del soporte original puede suscitar problemas de autenticidad, el poseer la inscripción grabada no es siempre una garantía de fiabilidad, como demuestra la lápida del obispo Honorato, cuya autenticidad fue puesta en duda ya en el siglo XVI en el momento de su descubrimiento y de nuevo en la actualidad.

Un análisis, por somero que sea, de la métrica propia de las inscripciones visigodas nos muestra la gran complejidad que presentan. No hay que olvidar que se trata de un corpus heterogéneo integrado por piezas de autores y momentos diferentes. Aunque no existe una gran variedad a nivel métrico, pues en general los versos utilizados son el hexámetro y el dístico elegíaco (combinación de hexámetro y pentámetro), sin embargo, en numerosas ocasiones no es fácil discernir si el metro de la inscripción en cuestión es de naturaleza cuantitativa o rítmica. De hecho, la dicotomía poesía cuantitativa/poesía rítmica no siempre tuvo una frontera claramente definida. Así, contamos con inscripciones que siguen de forma escrupulosa las leyes de la antigua versificación clásica de carácter cuantitativo junto con otras que poseen una evidente estructura rítmica; sin embargo, entre ambos extremos se halla un nutrido grupo intermedio de difícil clasificación, pues los epígrafes que lo integran no se dejan encasillar con comodidad en ninguno de los dos tipos mencionados ya que en ocasiones no está claro si se trata de inscripciones cuantitativas fallidas o de rítmicas en las que se pueden rastrear algunas huellas de cantidad. Hay que tener presente que el sistema de versificación acentual, el rítmico, no sustituyó automáticamente al cuantitativo de cuño clásico, sino que ambos coexistieron, lo que produjo inevitables interferencias. En cuanto a las inscripciones visigodas que siguen la versificación clásica, precisamente las que se atribuyen a escritores conocidos ofrecen una métrica y una prosodia correctas, en algunas ocasiones incluso se puede tildar de impecable. Éste sería el caso de los *Versus*

de Isidoro de Sevilla, de los tres poemas de Martín de Braga, de los epígrafes de Chintila y de Wamba, e incluso del *Epitaphion Antoninae*, pese a ser una obra anónima. Las particularidades de prosodia y de métrica que presentan y que en tiempos pasados se alegaron como falta de habilidad o maestría por parte de sus autores, hoy en día se sabe que coinciden totalmente con las reglas poéticas propias de la Antigüedad Tardía. Entre los demás epígrafes anónimos que hemos conservado, algunos siguen con mejor o peor fortuna la versificación clásica de carácter cuantitativo, aunque es abundante el número de inscripciones visigodas rítmicas como, por ejemplo, buena parte de los epitafios conservados en la *Anthologia Hispana* (los de los obispos Sergio y Juan de Tarragona, Justiniano de Valencia y los abades Vicente e Ildemundo). Por otra parte, a veces encontramos *tituli* rítmicos en los que se pueden identificar algunos versos, o partes de ellos, que respetan la estructura cuantitativa de la poesía clásica. Estas inscripciones de carácter “mixto” que alternan el ritmo y la cantidad revelan, en realidad, la poca habilidad de sus autores a la hora de reutilizar epígrafes de métrica cuantitativa que tenían a su alcance. Así, es posible suponer que a veces los autores de estos *tituli* reaprovechaban versos o hemistiquios de otras composiciones, pero, al añadir ellos algo de su propia cosecha, su deficiente formación o su escasa calidad como poetas afloraba con facilidad. De todas formas, el problema de la versificación de las inscripciones visigodas es más complejo de lo que puede parecer a simple vista. Además, hay que tener en cuenta que desde mediados del siglo VII aparece un tipo de “versificación” que se caracteriza por no ser ni poesía cuantitativa de cuño clásico ni rítmica de carácter “medieval”. Se trata de piezas a caballo entre la prosa y el verso, que constituyen lo que Fontaine ha llamado la “tercera vía” de la composición poética. Claros exponentes de esta nueva concepción son los epitafios de Oppila y de Maura. Por otro lado, a veces las propias inscripciones ofrecen toda una serie de signos gráficos que permiten que los lectores las identifiquen como métricas. Es el caso de los corazones u hojas de hiedra (*hederae*) utilizados por los lapicidas para señalar el final de cada uno de los versos. Esto era especialmente importante cuando el verso ocupaba dos o más líneas, pues en ese caso no se reconocía visualmente.

Por último, hay que tener presente que las inscripciones métricas, tanto las conmemorativas como las sepulcrales, pero especialmente estas últimas, se insertan en una larga tradición de la que no es fácil sustraerse. De ahí que sea normal encontrar en ellas ecos de diversas obras y autores. En este sentido, por lo que respecta a los escritores clásicos cuya huella se puede rastrear en las inscripciones métricas visigodas, Virgilio aparece, como era de esperar, en vanguardia, seguido, de forma tímida, por Ovidio. Como es lógico, ocupan un lugar preferente la Biblia y los autores cristianos, a cuya cabeza aparecen Prudencio y, sobre todo, Venancio Fortunato. Pero no solo los escritores de épocas pasadas o extrapeninsulares se pueden rastrear en estos *tituli*

métricos, pues también hay que tener presente la notable influencia del poeta Eugenio II de Toledo, cuyos poemas han dejado amplia huella tanto en las inscripciones de época visigoda, como en las de la alta Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones

- BARLOW, C. W., *Martini episcopi Bracarensis opera omnia*, New Haven, Yale University Press, 1950, pp. 276-283.
- BUECHLER, F., *Anthologia Latina*, vol. 2,1-2. *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig, Teubner, 1895/1930-1897 (reimp. Stuttgart, Teubner, 1982).
- HÜBNER, E. W. E., *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlin, Apud G. Reimerum, 1871; e *Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*, Berlin, G. Reimeri, 1900 (reimp. de ambas obras juntas en un solo volumen: Hildesheim-New York, Georg Olms, 1975).
- RIESE, A., *Anthologia Latina siue Poesis Latinae Supplementum*, vol. 1,2. *Carmina in codicibus scripta*, Leipzig, Teubner, 1906 (reimp. Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1964), p. 51 (nº 494).
- SÁNCHEZ MARTÍN, J. M^a., *Isidori Hispalensis Versus*, Turnhout, Brepols, 2000 (CC SL 113A). (*)
- VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, CSIC, 1969². (*)

2. Traducciones

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C., *Poesía epigráfica latina*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1998-1999.
- SÁNCHEZ MARTÍN, J. M^a., *Isidori Hispalensis Versus*, Turnhout, Brepols, 2000 (CC SL 113A).

3. Otros estudios

- ALBERTO, P. F., “Para uma revalorização dos poemas de Martinho de Braga”, *Euphrosyne* n.s. 22, 1994 (*In Honorem Prof. Manuel C. Díaz y Díaz*), pp. 215-223.
- BEESON, CH. H., *Isidor-Studien*, München, C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1913, pp. 135-171.

- CARANDE HERRERO, R., “De la cantidad al acento: transformación métrica en los *CLE* hispanos”, *Asta ac Pellege. 50 años de la publicación de Inscripciones Hispanas en Verso*, de S. Mariner, edd. J. del Hoyo - J. Gómez Pallarès, Madrid, Signifer Libros, 2002, pp. 205-225.
- CARANDE HERRERO, R.- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C., “Edición y comentario de los *Carmina Latina Epigraphica* conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla”, *Habis* 34, 2003, pp. 287-312.
- CODOÑER MERINO, C., “La literatura”, *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 3,2. *España visigoda. La monarquía, la cultura, las artes*, ed. J. M^a. Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 207-267: pp. 258-259.
- CORELL, J., “Inscripción del obispo Anesio, atribuida erróneamente a Justiniano”, *Saitabi* 39, 1989, pp. 63-72.
- CORELL, J.- GRAU, F., “L’epitafi de Justinià, bisbe de València (ca. 493-548)”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 68, 1995, pp. 5-19.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Anecdota wisigothica I. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, pp. 37-48.
 - , “La cultura literaria en la España visigótica”, *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, El Albir, 1976, pp. 57-86.
- DE ROSSI, I. B., *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo antiquiores*, vol. 2, Roma, 1888, pp. 292-297.
- DUVAL, Y., “Projet d’enquête sur l’épigraphie martyriale en Espagne romaine, visigothique (et byzantine)”, *Antiquité Tardive* 1, 1993, pp. 173-206.
- ESCOLA Tuset, J. M^a.- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., “Tradición bíblica en los *Carmina Latina Epigraphica* en Hispania”, *Asta ac Pellege. 50 años de la publicación de «Inscripciones Hispanas en Verso» de S. Mariner*, edd. J. del Hoyo .- J. Gómez Pallarès, Madrid, Signifer Libros, 2002, pp. 227-241.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C., “Recursos para la indicación de la edad en los epitafios en verso”, *Estudios de métrica latina*, edd. J. Luque Moreno .- P. R. Díaz y Díaz, Granada, Universidad de Granada, 1999, vol. 1, pp. 355-369.
- FITA, F., “Epigrafía cristiana de España. Nueva obra de Hübner. Epitafios de San Victoriano abad, Juan y Sergio arzobispos de Tarragona, y Justiniano obispo de Valencia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 37, 1900, pp. 491-524.

- , “Dos lápidas visigóticas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 48, 1906, pp. 56-62.
- , “Patrología visigótica. Elpidio, Pompeyano. Vicente y Gabino, obispos de Huesca en el siglo VI”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 49, 1906, pp. 137-169.
- FONTAINE, J., “Une épitaphe rythmique d’un contemporain d’Isidore de Séville: l’éloge funèbre du Visigot Oppila”, *Aevum inter utrumque. Mélanges offerts à Gabriel Sanders*, edd. M. van Uytvanghe .- R. Demeulenaere, Steenbrugis, In Abbatia S. Petri, 1991, pp. 163-186.
- , “Une élégie d’époque visigothique: l’épitaphe de la jeune Maura (534 Vives)”, *Euphrosyne* n.s. 22, 1994 (In Honorem Prof. Manuel C. Díaz y Díaz), pp. 109-123.
- , “Un général byzantin en Espagne en 589: Observations sur la romanité de l’inscription byzantine de Carthagène (Vives 362)”, *Romanité et cité chrétienne, permanences et mutations, intégration et exclusion du I^{er} au VI^e siècle. Mélanges en l’honneur d’Yvette Duval*, Paris, De Boccard, 2000, pp. 91-100.
- GIL, J., “Epigraphica”, *Cuadernos de Filología Clásica* 11, 1976, pp. 545-574.
- , “Epigraphica III”, *Cuadernos de Filología Clásica* 14, 1978, pp. 83-120.
- GIL, J.- GONZÁLEZ, J., “Inscripción sepulcral de un noble visigodo de Igabrum”, *Habis* 8, 1977, pp. 455-461.
- GIMENO PASCUAL, H.- MIRÓ VINAIXA, M., “*Carmina* para Honorato, obispo de *Hispalis*: la polémica inscripción del sucesor de san Isidoro”, *Archivo Español de Arqueología* 72, 1999, pp. 241-257.
- GÓMEZ PALLARÈS, J., *Poesia epigràfica llatina als Països Catalans. Edició i comentari*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans – Universitat Autònoma de Barcelona, 2002.
- , “Eleventh Century *Carmina Latina Epigraphica*: The Reception of an Old Tradition”, *Latin Culture in Eleventh Century*, edd. M. W. Herren .- C. J. McDonough .- R. G. Arthur, Turnhout, Brepols, 2002, vol. 1, pp. 353-383.
- HAMBLENNÉ, P., “Les Tituli bibliothecae sont-ils d’Isidore?”, *Revue Belge de Philologie et d’Histoire* 80, 2002, pp. 239-256.
- HOYO, J. DE, “Herencia e innovación en los elogios feminarum de la epigrafía hispanocristiana”, *Actas del I Simposio de Latín Cristiano*, ed. J. Oroz Reta, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1990, pp. 321-333.
- KAMPERS, G., *Personengeschichtliche Studien zum Westgotenreich in Spanien*, Münster (Westfalen), Aschendorff, 1979.

- LINAGE CONDE, A., “Tras las huellas de Justiniano de Valencia”, *Hispania Antiqua* 2, 1972, pp. 203-216.
- MARINER BIGORRA, S., *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1952.
- MARTÍN IGLESIAS, J. C., “Nouvelles réflexions sur la tradition manuscrite des Versus Isidori (CPL 1212)”, *Actas del IV Congreso Internacional de Latín Medieval. Poesía Latina Medieval (siglos V-XV)*. Santiago de Compostela, 12-15 septiembre 2002, ed. M. C. Díaz y Díaz, Firenze, Edizioni del Galluzzo, en prensa.
- MATEU Y LLOPIS, F., “Las inscripciones del obispo Justiniano y la catedral visigótica de Valencia”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 17, 1949, pp. 139-167.
- MIRÓ VINAIXA, M., “Epigrafia mètrica de transmissió exclusivament manuscrita: a propòsit de les inscripcions cristianes de Tarragona conservades en l’Anthologia Hispana”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins (Actes del Congrés d’Homenatge al Dr. Pere de Palol / 2 Hispània i Roma. D’August a Carlemany [Girona, 23, 24 i 25 de novembre de 1995])* 37, 1996-1997, pp. 953-971.
- MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, M. T., *Tradición formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1995.
- NAVASCUÉS, J. M^a. DE, “De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones”, *Archivo Español de Arqueología* 20, 1947, pp. 265-309.
 — , *La dedicación de San Juan de Baños*, Palencia, Diputación Provincial, 1961.
- ORTEGA, A., “Los Versus Isidori”, *Helmantica* 12, 1961, pp. 261-299.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, M., “La métrica de los *Carmina Latina Epigraphica* datables entre los siglos VI al X”, *Estudios de prosodia y métrica latina tardía y medieval*, ed. J. Solana Pujalte, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1999, pp. 29-70.
- SCALIA, G., “Le epigrafi”, *Lo spazio letterario del Medioevo, 1. Il Medioevo latino*, vol. 2. *La circolazione del testo*, edd. G. Cavallo - C. Leonardi - E. Menestò, Roma, Salerno Editrice, 1994, pp. 409-441.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., “*Tituli metrici* de época visigoda y altomedievales: aproximación a sus tópicos y conexiones literarias”, *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 Diciembre de 1993)*, ed. M. Pérez González, León, Universidad de León, 1995, pp. 387-394.

- , “Primeras manifestaciones de poesía rítmica en inscripciones hispanas”, *Poetry of the Early Medieval Europe: Manuscripts, Language and Music of the Rhythmical Latin Texts*, edd. E. D’Angelo - F. Stella, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2003, pp. 5-30.
- VENDRELL PEÑARANDA, M., “Estudio del código de Azagra, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 10029”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 82, 1979, pp. 655-705.
- , “Estudio de los códices de la Biblioteca Nacional de París, ms. 8093, y de la Biblioteca Universitaria de Leiden, ms. Voss. F 111”, *Helmantica* 43, 1992, pp. 147-201.